

Tema 3. Situación y clima de España: Los climas regionales de la Península y las Islas

1.-LOS DOMINIOS CLIMÁTICOS ESPAÑOLES

En España existen básicamente tres tipos de clima: el *atlántico* u oceánico, imperante en las regiones del norte, el *mediterráneo*, que domina el resto de la España peninsular y las islas Baleares, y el *tropical*, que es propio de las islas Canarias. Cada uno de ellos, en particular el segundo, tienen una serie de variantes.

El clima atlántico, como su nombre indica, es propio de las regiones del norte de España que tienen contacto con este océano. Así, este tipo climático se restringe a lo que son las regiones de la cornisa Cantábrica, en particular a Asturias, Cantabria, el País Vasco e incluso llega a englobar a Navarra. También se encuentra bajo este dominio climático la comunidad de Galicia.

El clima mediterráneo domina las zonas más próximas a este mar interior, pero su influencia no solo se reduce a las zonas costeras, sino que se extiende también por las regiones del interior de la meseta. Es, por tanto, el dominio climático que más superficie ocupa en España y, por consiguiente, el que se suele considerar como el más representativo del tipo de clima en nuestro país.

El clima mediterráneo es, al contrario que el oceánico, poco homogéneo. Esto se debe a que al ocupar bajo su dominio amplios territorios, en ocasiones surgen variantes específicas que se diferencian del clima típico al que conocemos como mediterráneo.

Estas variantes son tres principalmente: el *dominio mediterráneo de interior* o continentalizado, que es el propio del interior de la península; el *dominio mediterráneo periférico*, que es el que se da en el litoral mediterráneo propiamente dicho; y la *variante árida* o semi árida de este clima, como es la que aparece en el litoral del sudeste peninsular (Almería y de Murcia).

El tropical es el dominio característico de las islas Canarias. Se trata de una variante árida de este dominio climático, y esto es debido a la proximidad del archipiélago canario al desierto del Sahara.

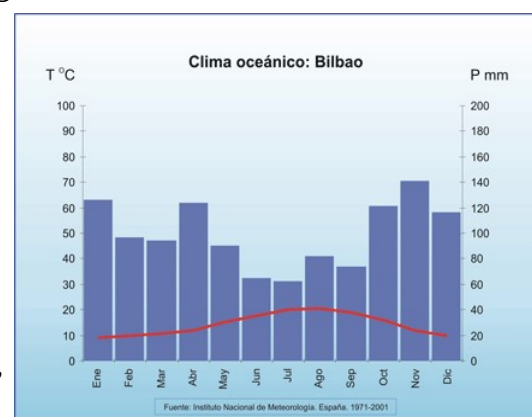
El cuarto dominio es el frío propio de la *alta montaña*, pero su influencia se reduce exclusivamente a las altas cumbres peninsulares o canarias.

En general se puede decir que el clima de España es benigno.

*LOS CLIMOGRAMAS

Un climograma o climodiagrama, es una representación gráfica de las diferentes temperaturas medias que se han producido cada mes, mientras que las precipitaciones se expresan mediante una barra por cada mes del año.

Para comentar un climograma tenemos que analizar en primer lugar las características de las temperaturas (máxima, mínima, amplitud térmica y media anual) y de las precipitaciones (precipitaciones totales, características, máximas, mínimas y si hay estación seca). Una vez hecho esto, debemos señalar y razonar el tipo de clima ante el que creemos estar, y, finalmente, intentar localizar geográficamente el clima en cuestión estableciendo sus principales factores geográficos y atmosféricos.



2. EL DOMINIO DEL CLIMA ATLÁNTICO U OCEÁNICO.

El clima atlántico u oceánico se da únicamente en una estrecha franja situada al norte de la cordillera cantábrica, influyendo sobre comunidades como Asturias, Cantabria, el País Vasco o Navarra, extendiéndose también por una franja que ocupa la zona a menor altitud de la cordillera pirenaica. Galicia, y también el norte de Portugal, quedan bajo el radio de acción de este dominio climático, aunque por su especial configuración, más maciza y por tanto también más al interior, en las zonas gallegas más alejadas de la costa se puede dar una variante de este mismo clima con unas características más continentalizadas.

Las principales características que tiene este dominio climático:

-Unas lluvias abundantes

La característica más significativa del dominio climático oceánico es que las precipitaciones son abundantes y relativamente constantes a lo largo del año. Aunque las cantidades son muy variables, este dominio suele tener unas precipitaciones totales anuales en torno a los 1.000 mm de media. Pero este valor fluctúa mucho según las zonas, ya que mientras en las zonas costeras las lluvias rondan los 800 mm o incluso algo menos, como sucede en La Coruña, en determinadas zonas del interior de la montaña cantábrica o del macizo Galaico, como en Arruazu (Navarra) o en el embalse de Eume (Galicia), las precipitaciones pueden alcanzar incluso los 3.000 milímetros. Pero la intensidad de las lluvias en la cornisa cantábrica y en Galicia no solo se debe a la habitual humedad propia del clima oceánico. Hay otro factor muy importante que entra también en juego. Se trata de lluvias orográficas o de relieve, que recordamos que son las producidas al enfriarse las nubes que llegan del Atlántico cargadas de humedad y tienen que elevarse al encontrarse con los numerosos sistemas montañosos de la franja cantábrica.

La lluvia en la España atlántica es además muy regular, ya que está prácticamente lloviendo todo el año. Solo en la estación veraniega las lluvias disminuyen ligeramente a consecuencia de la influencia de los anticiclones procedentes del sur, pero aún así, siguen siendo zonas muy lluviosas durante todo este período. Esto provoca también que la nubosidad sea muy abundante y que la insolación sea por tanto menor. De esta manera, una ciudad como San Sebastián tiene recogidas el menor número de horas de sol al año de España.

-Unas temperaturas suaves

El dominio del clima oceánico se caracteriza por unas temperaturas que en general son bastante suaves durante todo el año. La proximidad a la gran masa de agua del océano Atlántico provoca que la influencia del mismo impida tanto un calor muy elevado, como un frío muy intenso. De ahí que la oscilación térmica en las zonas que poseen este clima sea muy pequeña, comparativamente hablando con el resto de los climas de España.

La temperatura media de estas regiones suele rondar los 12 o 13 grados. Es raro que los meses de verano superen los 20 grados, mientras que en invierno no suele ser habitual que el termómetro marque menos de seis o siete grados, sobre todo en las zonas costeras. En los lugares situados más al interior estos valores pueden ascender ligeramente, pero si algo caracteriza a las zonas de clima oceánico es que normalmente este se suele dar en las costas próximas al mar.

Existen algunas excepciones a las características antes mencionadas, como sucede en algunas zonas del interior de Galicia, como el caso de Orense, donde en algunos meses de verano se han llegado a alcanzar temperaturas máximas en torno a los 46 grados, pero son olas de calor poco frecuentes siendo lo normal unas temperaturas que no son tan extremas.

-Fuertes vientos en la cornisa cantábrica

La cornisa cantábrica se caracteriza por la presencia de fuertes vientos a los que, en determinados lugares, se les denomina galernas. Estos vendavales han sido los causantes de numerosos accidentes marinos en los barcos que navegan por sus costas. Pero no solo sus efectos se han dejado sentir sobre los navegantes, también en ocasiones las fuertes ráfagas de viento han tenido consecuencias catastróficas para las poblaciones próximas al mar Cantábrico.

2. EL DOMINIO CLIMÁTICO MEDITERRÁNEO Y SUS VARIANTES

El clima mediterráneo recibe esta denominación por ser el clima característico de toda la cuenca del mar Mediterráneo, aunque es cierto que también está presente en algunas fachadas occidentales de otras zonas del planeta.

El clima mediterráneo en España

La mayor parte de las costas de España se encuentran bañadas por el mar Mediterráneo, y su influencia también penetra hacia el interior peninsular, llegando su radio de acción hasta a la zona central de la meseta. De ahí que cuando se quiere generalizar sobre cuál es el clima más característico de nuestro país, se diga que España es un país mediterráneo y se le dé ese nombre al clima más representativo del territorio español.

Pero el clima mediterráneo no es igual en todas las regiones de España. Así las zonas costeras, las que más propiamente pueden ser calificadas como mediterráneas, tienen inviernos muy suaves . Por el contrario, en las de interior , los inviernos son considerablemente más fríos . Y sin embargo, en el litoral del sudeste peninsular, la aridez es una constante durante todo el año, hasta el punto de que podemos denominar a esa variante climática como clima mediterráneo semi árido o árido , o también clima estepario .

Antes de entrar a analizar estos subtipos, estableceremos de forma general cuáles son las características fundamentales que hacen que a una zona se le considere perteneciente al dominio climático mediterráneo.

-Precipitaciones escasas

El total anual es inferior a 800mm, con unos máximos en las estaciones equinocciales, excepto en las zonas más próximas al Atlántico, que viven su máximo de pluviosidad en invierno. Suelen ser precipitaciones en bastantes ocasiones en forma de fuertes tormentas, por lo que afectan gravemente a la erosión del suelo.

-Temperaturas cálidas

Hay bastante diversidad de temperaturas dependiendo del subtipo mediterráneo en que nos encontremos, pero sí se puede afirmar que, en mayor o menor medida, en todos se dan unos inviernos suaves y unos veranos calurosos . Las temperaturas más altas de Europa se dan en los veranos de algunas regiones españolas de clima Mediterráneo. La combinación de una latitud muy meridional , con una altitud muy baja , prácticamente al nivel del mar , y con la proximidad meridional de la gran masa continental árida y tórrida del desierto del Sahara, provoca que sea en el sur de España donde se alcancen las temperaturas más elevadas de todo el continente.

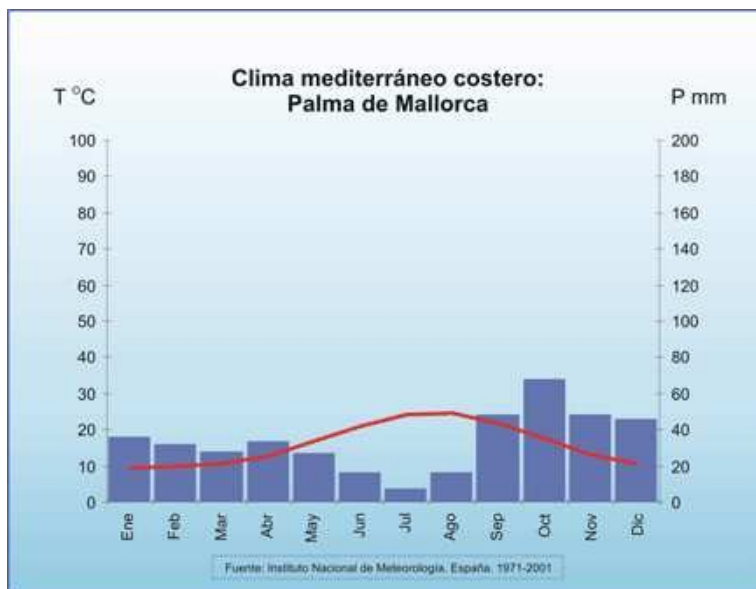
-Sequía estival

La característica más representativa del clima Mediterráneo es su larga y acusada sequía veraniega . En

efecto, es el único clima que existe en el mundo (con otra única excepción) que tiene esa extraña particularidad, ya que lo normal en el resto del mundo es que cuando más calor hace, sea cuando más llueve.

Esto tiene aspectos muy beneficiosos como la llegada masiva de turistas en verano, pero otro no tan buenos, ya que las precipitaciones son necesarias para muchos aspectos de la vida del hombre.

2.1. Clima mediterráneo periférico o marítimo



Vamos a comenzar centrándonos en el clima mediterráneo más típico, por decirlo de algún modo, el que directamente influye sobre la zona del litoral, de ahí también que algunos autores lo conozcan con el sobrenombre de clima mediterráneo periférico o típico.

Aquí podemos ver un climograma típico de este dominio: poca oscilación térmica, inviernos suaves, veranos cálidos, lluvias no abundantes y sequía estival. Por lo que en general, las temperaturas serán mayores y las precipitaciones menores mientras más al sur nos encontremos.

En este caso nos encontramos con una serie de características que afecta a la mayor parte de Andalucía.

Como hemos dicho, se caracteriza por tener unos inviernos suaves (ningún mes suele bajar de los 10 oC de media), en los que la época fría es prácticamente inexistente. El verano, por el contrario, es tremendamente caluroso (superan los 22 oC de media), quizás el más caluroso de toda Europa. Además goza de una característica que aunque para nosotros es habitual, es algo verdaderamente extraño en el resto del mundo, y es que ese verano es además extremadamente seco, hasta el punto que puede pasar toda la época estival sin que caiga ni una sola gota de agua. Este hecho se debe a que durante el verano las altas presiones tropicales se desplazan hacia el norte y engloban dentro de su radio de acción a la península Ibérica, por lo que impiden que las borrascas atlánticas puedan penetrar en la misma.

Sin embargo, al ser zonas próximas al litoral, la oscilación térmica no suele ser muy fuerte. Si bien es cierto que el mar Mediterráneo es, a escala mundial, un mar interior con una superficie relativamente reducida y que, por tanto, carece de suficiente influjo como para poder suavizar considerablemente las temperaturas de las costas que baña. En este caso, se comporta de forma bastante diferente que el océano Atlántico.

Las lluvias no son elevadas, aunque tampoco tan bajas en cantidad como suelen opinar los habitantes de estas mismas regiones. En realidad cabe calificar la precipitación de media-baja, ya que suele caer una media que oscila entre 400 y 600 litros al año por metro cuadrado.

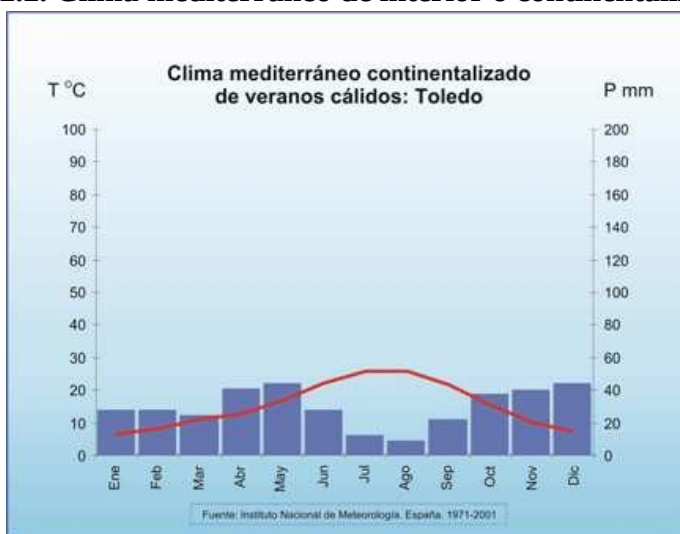
El problema es que estas lluvias se distribuyen de una forma muy irregular. Así, en las estaciones equinocciales, sobre todo en otoño y debido en muchas ocasiones a la presencia de la Gota Fría, pueden

caer unos aguaceros de carácter torrencial que causan terribles inundaciones . Pero por el contrario, hay años en que la precipitación es muy baja, y entonces aparece la temida sequía .

El clima mediterráneo en su variante periférica se extiende por una larga franja que bordea las costas mediterráneas peninsulares y que va desde la provincia de Gerona, en el límite con Francia, hasta la de Huelva, en su límite con Portugal. Sin ser elevadas, las precipitaciones no suelen ser tan escasas como se piensa También se pueden incluir dentro de este dominio tanto el archipiélago balear , como es lógico, ya que se ubica en pleno mar Mediterráneo, como la región extremeña . Esto último ya no resulta tan lógico dentro de esta denominación, pues el mar Mediterráneo queda relativamente lejos de la misma.

Sin embargo, sus características climáticas particulares, hacen que se la considere englobada dentro del dominio que aquí mencionamos.

2.2. Clima mediterráneo de interior o continentalizado



La península ibérica tiene una forma maciza y se asemeja a grandes rasgos a una especie de cuadrado. Si a eso le unimos la elevada altitud que tiene la gran Meseta Central , entenderemos mejor el porqué hablamos de un continente en miniatura al referirnos a la misma.

Esta tendencia a la continentalidad se ve aún más reforzada por el hecho de que la disposición del relieve peninsular adopta por regla general una ubicación periférica .

De ese modo, el aislamiento de las tierras del interior de la península se hace todavía más acusado.

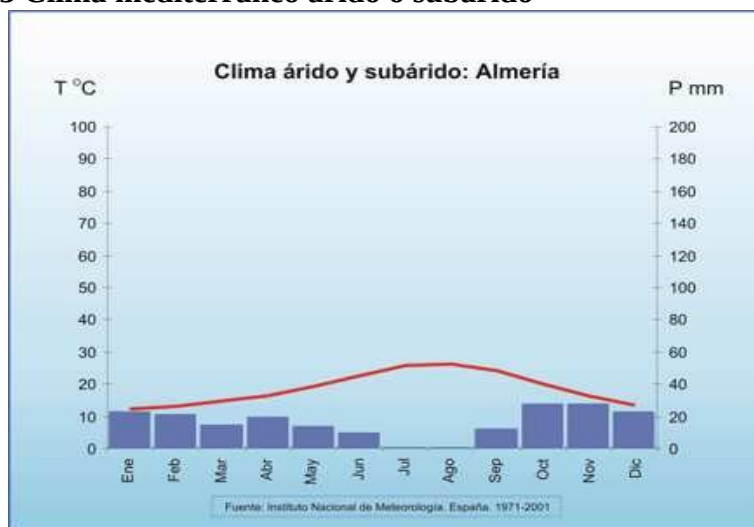
Así no es de extrañar que en las zonas meseteñas el clima Mediterráneo adopte claramente una variante que se caracteriza por unas temperaturas bastante frías en invierno, y por unos veranos secos y soleados , y por tanto también muy calurosos. Consecuentemente, la amplitud térmica anual es muy elevada (superior a los 16°), y eso hace que, aunque la temperatura media parezca suave, en realidad, lo característico de estas zonas es el paso de un invierno muy frío a un verano muy cálido.

Las precipitaciones son, por el contrario, bastante similares a las del dominio mediterráneo periférico . Con una larga sequía estival y dos máximos pluviométricos que coinciden con las estaciones equinocciales. Los inviernos se caracterizan porque en ellos se dan frecuentemente precipitaciones en forma de nieve.

Las precipitaciones suelen ser algo más bajas que en las zonas del litoral, pues oscilan entre 400 y 500 mm , aunque varían mucho entre las zonas más llanas de ambas mesetas, y las ubicadas en las sierras y cordilleras , donde la precipitación es bastante más elevada. Esto se debe a que las nubes cargadas de humedad que penetran hacia el interior desde el mar ya han perdido buena parte de esa humedad que traían.

El clima mediterráneo de interior se da principalmente en las dos comunidades castellanas y también en Aragón , aunque aquí más matizado a consecuencia de que la altitud de la depresión del Ebro es muy inferior a la de los valles del Duero, Tajo y Guadiana. En general, este clima se da tanto con la meseta septentrional como la meridional .

2.3 Clima mediterráneo árido o subárido



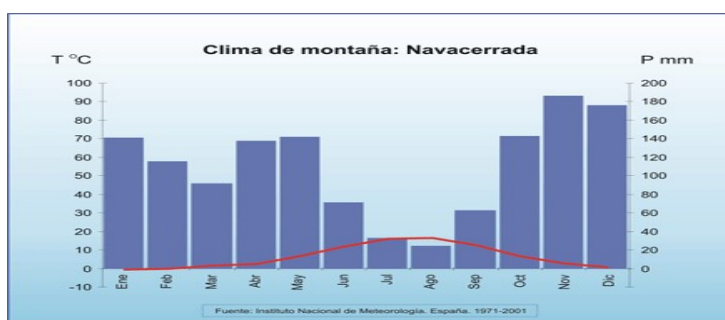
La sequía es una característica propia del verano mediterráneo. Pero hay ocasiones en que la época en la que las precipitaciones disminuyen hasta prácticamente desaparecer, no se limita solamente a la estación veraniega, sino que se prolonga durante bastantes más meses del año. Ante esta particularidad, necesitamos una nueva denominación para caracterizar a esta variante del clima mediterráneo, y de esta forma nos referimos al mediterráneo árido, semiárido o subárido, según los autores que lo comenten.

Las costas de Almería distan unos 200 kilómetros de las del norte de África. Y a su vez, el litoral norteafricano se encuentra muy cerca de la gran masa desértica del Sahara. De ahí que la influencia del desierto supere el ámbito continental africano y afecte bajo su radio de acción a las costas del sureste peninsular, en particular a las de Almería y Murcia, aunque también en menor medida a las de Granada y Alicante.

La falta de lluvias provoca también una gran insolación, y consecuentemente unas temperaturas elevadas. Sin embargo, el hecho de que se encuentre en las zonas costeras, impide que los veranos sean tan calurosos como en zonas del interior. A pesar de que los veranos no son tan tórridos, es Almería la capital de España que posee la mayor temperatura media con casi 19 grados. Pero su invierno es muy suave, y ahí es donde está la clave de esa elevada temperatura media anual.

Esta sequía tan larga y pronunciada, hace que además de haberse extendido el uso del regadío y los invernaderos para uso agrícola, también aparezcan en las zonas bajo este dominio climático características excepcionales que no se dan en el resto de España. En concreto, una vegetación muy peculiar que se tiene que adaptar forzosamente a la extremada sequía.

3.El dominio climático de alta montaña.



Este tipo de clima se caracteriza por unas precipitaciones elevadas, frecuentemente en forma de nieve, y unas temperaturas bajas que serán más frías en cuanto a mayor altura estemos.

Debido a su situación meridional dentro del hemisferio norte, en España no suele hacer mucho frío, sobre todo si lo comparamos con latitudes más septentrionales del

continente euroasiático o norteamericano.

Sin embargo, existe otro factor que sí provoca que en la península se localicen lugares en los que las temperaturas son considerablemente bajas, sobre todo en los meses de invierno. Se trata de las altas montañas, aquellas zonas en las que, debido a su altitud, las condiciones atmosféricas provocan el descenso de las temperaturas y, por tanto, el frío es en ocasiones muy acusado.

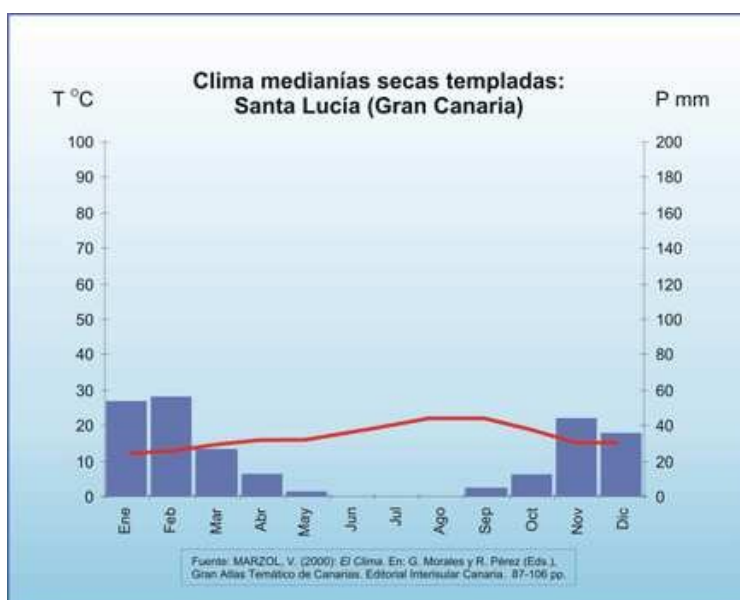
El descenso de las temperaturas no solo está en relación con la altitud, también es necesario tener en cuenta la latitud a la que se encuentran esas montañas. Así, en la zona norte, por ejemplo, en los Pirineos o en la cordillera Cantábrica, se puede encontrar clima de alta montaña por encima de los 2.000 metros, mientras que en la zona central, fundamentalmente en el sistema Central, estas mismas características aparecen a partir de los 2.500 metros. Finalmente, en las zonas a una latitud más baja como son las de los sistemas Béticos, es necesario ascender hasta los 3.000 metros para encontrar esta variante climática. En las Canarias no se llega a dar realmente el clima de alta montaña, debido a que por su latitud en la zona tropical, aunque en las zonas más altas del Teide sí nos podemos llegar encontrar valores parecidos a lo que denominamos clima frío de alta montaña.

Las características de este clima son básicamente las de un descenso generalizado de las temperaturas en relación con las de las zonas que las rodean, pero que se encuentran a más baja altitud. Esto hace que en invierno las temperaturas sean muy frías y que la época fría se prolongue durante muchos meses. En verano puede hacer calor, pero no demasiado, dado que por regla general y como ya vimos, cada 1.000 metros de altitud, las temperaturas descienden seis grados por término medio.

Otra característica de este dominio climático es que las lluvias (o en muchos casos, la nieve) suelen ser más elevadas que las de las zonas aledañas, y esto es debido al efecto que las altas montañas producen sobre la nubosidad y que dan lugar al fenómeno denominado lluvias de relieve.

El clima de alta montaña da lugar a un escalonamiento de los pisos de vegetación que se distribuyen según la altura en diferentes tipos de vegetación, como veremos más adelante

4. El dominio climático Canario



Las islas Canarias se encuentran próximas a las latitudes tropicales, de ahí que su clima sea muy distinto del resto de los climas peninsulares o de las Baleares. Se ubican además en pleno océano Atlántico, con lo cual también experimentan una importante influencia de ese enorme volumen de agua.

En tercer lugar están muy cerca de la gran masa árida que es el desierto del Sahara en el norte de África. Estos tres condicionantes son fundamentales para comprender la particularidad específica del clima al que se conoce de forma concreta con el nombre de Canario.

La proximidad al trópico de Cáncer hace que las temperaturas en las islas sean elevadas. El frío no existe salvo en las elevadas cumbres volcánicas, pero aún así, tampoco en ellas se dan temperaturas particularmente bajas si las comparamos con las de latitudes más septentrionales

El hecho de que las islas estén ubicadas en pleno océano Atlántico, además hace que la influencia de esta gran masa de agua suavice extraordinariamente las temperaturas e impida que haya también un calor excesivo. A ello se une además el hecho de que en su parte occidental se localiza una corriente marina de tipo frío a la que se conoce también con el nombre de corriente de las islas Canarias . Esto suaviza si cabe aún más las temperaturas veraniegas y les da un frescor que hace que sea un clima envidiable desde un punto de vista de su confortabilidad para los seres humanos.

Quizás el único aspecto negativo que se puede achacar al clima canario es el de su aridez, que viene provocada por la cercanía del desierto del Sahara, cuyos límites occidentales se encuentran bastante cerca de las islas más orientales del archipiélago. El Sahara provoca una acusada aridez, pero solo en este sector, ya que la parte occidental de las islas recibe directamente los vientos alisios procedentes del Atlántico , que son responsables directos del peculiar "mar de nubes" tan característico de algunas islas.

La confluencia de todos estos factores hace que las Canarias sea una zona muy original desde un punto de vista climático. Ello se refleja en un clima muy benigno que consecuentemente atrae a sus costas a un elevado número de turistas, en particular durante la época de invierno, cuando la suavidad del mismo hace que se convierta en uno de los destinos turísticos más atractivos del planeta.